

Metapolítica y militancia digital en las nuevas derechas: lógicas discursivas en la Argentina libertaria

Metapolitics and digital militancy in the new right: discursive logics in libertarian Argentina

Mauro Varela

maurogvarela96@gmail.com

IIDEPyS-GSJ, CONICET, UNPSJB, Argentina

Resumen

Considerando que la metapolítica es clave para el estudio de las nuevas derechas, este artículo se propone indagar sobre la misma en ciertos aspectos. Por un lado, se busca comprenderla como ontología de la mirada de las NDs sobre los lazos sociales y políticos. Para ello, se realizó una genealogía de sus conceptualizaciones partiendo de la Nouvelle Droite francesa hasta la recepción y adaptación de sus ideas en Argentina a través de la revista *Disenso* y la teoría del disenso de Alberto Bucla. Por otro lado, se discutirán los abordajes de la metapolítica como categoría analítica a partir de las contribuciones de Ico Maly y Jan Zienkowski, quienes amplían el entendimiento de la metapolítica como una herramienta para analizar las estrategias discursivas y políticas de las NDs. Por último, se plantea un posible abordaje de la metapolítica a partir de memes desde la noción de lógicas (Glynos y Howarth, 2007).

Palabras clave: metapolítica, nuevas derechas, memes, política

Abstract

Considering that metapolitics is key to the study of the New Right, this article aims to investigate it in certain aspects. On one hand, it seeks to understand it as the ontology of the new right's perspective on social and political ties. To this end, a genealogy of its conceptualizations was conducted, starting from the French Nouvelle Droite to the reception and adaptation of its ideas in Argentina through the *Disenso* magazine and Alberto Bucla's theory of dissent. On the other hand, the article also discusses the approaches to metapolitics as an analytical category based on the contributions of Ico Maly and Jan Zienkowski, who broaden the understanding of metapolitics as a tool to analyze the discursive and political strategies of the New Right. Finally, a possible approach to metapolitics is proposed from the notion of logics (Glynos & Howarth, 2007).

Keywords: metapolitics, new right, memes, politics

Metapolítica y militancia digital en las nuevas derechas: lógicas discursivas en la Argentina libertaria

1. Metapolítica 1.0: De la Nouvelle Droite a la teoría del disenso de Alberto Buela

La irrupción electoral y cultural de las nuevas derechas en las últimas décadas reavivó el interés por una de sus dimensiones menos visibles: la metapolítica. Lejos de la disputa institucional inmediata, la metapolítica refiere a la batalla por las ideas, los valores y el sentido común que antecede y condiciona a la política propiamente dicha. Desde sus formulaciones intelectuales en la *Nouvelle Droite* francesa hasta su despliegue actual en las redes sociales, dicha noción atravesó transformaciones que ameritan una revisión si se pretende comprender sus usos contemporáneos.

En primer lugar, este artículo se propone reconstruir las principales conceptualizaciones de la metapolítica, desde su versión “1.0” centrada en la producción intelectual de la *Nouvelle Droite* y, en el caso argentino, desde la obra de Alberto Buela, hasta su versión “2.0” o digitalizada, tal como la ha teoriza Ico Maly. En segundo lugar, discutir los límites de ese recorrido conceptual y sus abordajes, proponiendo una vía de análisis a partir de la noción de lógicas discursivas (Glynos y Howarth), recuperada por Zienkowski para el estudio de la dimensión metapolítica de las prácticas discursivas. Finalmente, analizar esta propuesta a partir del caso argentino, atendiendo a la militancia digital de las nuevas derechas libertarios en el contexto de consolidación de La Libertad Avanza. Dicho recorrido se organiza en cuatro apartados, que avanzan desde la genealogía teórica de la metapolítica hacia su análisis empírico a través de discursividades meméticas.

El punto de partida de esta genealogía se encuentra en la Francia de la década de 1970, con las primeras conceptualizaciones sobre metapolítica que surgieron a partir de la *Nouvelle Droite* francesa. La prensa de la época denominó así al *Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne* (GRECE), fundado en 1968 por intelectuales de la extrema derecha francesa como Alain de Benoist, Guillaume Faye y Pierre Vial, entre otros. La misma puede considerarse como “un conjunto de think tanks del ámbito europeo dirigidos por el GRECE, que se sitúa ideológicamente entre la ‘Vieja Derecha’ y la extrema derecha y la derecha revolucionaria de carácter paneuropeo” (François, 2014, p. 91). Más allá de su diversidad de pensamiento y los distintos posicionamientos que han tomado sus miembros fundadores, en la *Nouvelle Droite* pueden señalarse posiciones ideológicas fundacionales en “su «diferencialismo» o «etnopluralismo» y su «batalla metapolítica»: una batalla cultural o una batalla por las ideas que debería, a largo plazo, ayudar a la verdadera derecha a resurgir” (Maly, 2024, p. 2).

En su redefinición sobre lo que debería ser la derecha, el ideólogo fundador de GRECE, Alain de Benoist, define de derecha a todas las actitudes y doctrinas que consideran como un bien la diversidad del mundo y las desigualdades relativas que necesariamente produce y ven un mal en la homogeneización progresiva del mundo por parte de una ideología igualitaria (de Benoist, 1982, p. 46). Este “derecho a la diferencia” se erige como uno de los principales aportes para la renovación de las derechas francesas. Dicho diferencialismo les permite establecer una ruptura con los argumentos racistas y nacionalistas de las derechas tradicionales, adhiriendo a una visión esencialista de la diversidad. Reivindicando un “antirracismo diferencialista” que “considera que la irreductible pluralidad de la especie humana constituye su riqueza” (de Benoist & Champetier, 2000, p. 32), la ND enfatiza un sentido positivo a lo universal partiendo de la diferencia.

En cuanto a la batalla metapolítica, de Benoist considera que la nueva derecha, más situada en el plano cultural que político, tenía como meta poner fin al monopolio cultural del cual se beneficiaban la

izquierda y la extrema izquierda (de Benoist, 1982, p. 12). Desde un gramscismo de derecha, también propuso la incorporación del término poder cultural y su existencia paralela al poder político, remarcando la importancia de la primera reconociendo que “no es posible la toma del poder político sin ocupar antes el poder cultural” (de Benoist, 1982, p. 195). Por esta razón destacó la importancia del ocio y la cultura no solo en la circulación de ideas y valores, sino también en la comunicación de un mensaje metapolítico sin que este sea percibido como una directriz. Ya sea una novela, una película o un programa de televisión, “será a la larga mucho más eficaz políticamente si al principio no es percibido como político y se limita a provocar una lenta evolución, un pausado *deslizamiento de las mentalidades de un sistema de valores a otro* [cursivas del autor]” (de Benoist, 1982, p. 198). Además de este gramscismo de derecha, Zienkowski (2019) señala que en la obra de Alain de Benoist aparecen solapadas otras dos nociones de metapolítica: la metapolítica como liderazgo intelectual, donde el prefijo “meta” refiere al “afuera” de las estructuras de los partidos políticos en la cual la política se aboca a la esfera cultural, y la metapolítica “como intento programático de sustituir el legado del igualitarismo de la Ilustración por un modelo de sociedad decididamente Moderno y fascista” (p. 12).

Al enfatizar que las derechas deben adoptar una perspectiva metapolítica, de Benoist pone un énfasis en dos aspectos. El primero será el papel fundamental que tienen las ideas en las conciencias colectivas, ya que si el desarrollo histórico es el resultado de la voluntad y la actividad humana, “éste se lleva a cabo en el marco de convicciones, creencias y representaciones que les dan un significado y las orientan” (de Benoist y Champetier, 1999, p. 1). En este sentido, a lo que deben aspirar las nuevas derechas es a renovar esas representaciones sociohistóricas. El segundo aspecto otorga a la perspectiva metapolítica una capacidad para comprender el nuevo siglo. Ante la impotencia de los partidos políticos y gobiernos tradicionales, en un mundo de redes interconectadas con puntos de referencia difusos, la acción metapolítica lo que busca es volver a dar sentido a las cosas desde nuevas síntesis. Proponiendo desarrollar “al margen de la insignificancia de la política, un modo de pensamiento resueltamente transversal; en definitiva, en estudiar todos los campos del saber con el fin de proponer una visión coherente del mundo” (De Benoist y Champetier, 1999, p. 2).

En las décadas de 1970 y 1980, las ideas de la ND francesa tuvieron un impacto creciente que puede observarse en su influencia sobre partidos de extrema derecha, conservadores y liberales, así como también en el surgimiento de movimientos identitarios europeos (Bar-On, 2012; Bar-On, 2013). Lejos de confinarse en Francia, las ideas metapolíticas también se manifestaron en redes transnacionales de intelectuales, revistas y sitios web dirigidos a públicos nacionales muy diversos, entre los que se pueden contar varios centros de producción metapolítica como Trasgressioni & Futuro Presente en Italia, Junge Freiheit en Alemania, Hespérides en España y Disenso en Argentina (Maly, 2024).

En el caso argentino, las ideas de Alain de Benoist no tuvieron una amplia difusión hasta la publicación de la revista Disenso a mediados de la década de 1990. Dirigida por el filósofo Alberto Buela, Disenso se convirtió en el principal nexo entre las figuras locales del nacionalismo de derecha y la Nueva Derecha europea. Alain de Benoist no solo insertó a Buela y su círculo en las redes transnacionales de la ND, también fue “un referente a la hora de articular un pensamiento ‘metapolítico’ crítico del ‘igualitarismo democrático’ y distanciado tanto del marxismo y el posmodernismo como de la hegemonía estadounidense y el capitalismo neoliberal” (Grinchpun, 2017, p. 65). Aunque Disenso no pudo articular un discurso alternativo al monopolio ideológico e intelectual vigente en ese tiempo, sí permitió la construcción de redes transnacionales de intelectuales de derecha que perduraron luego de finalizar su publicación en 1999. En este sentido, para Grinchpun el aporte renovador de de Benoist y la ND europea a Disenso fue una terminología y un esquema para abordar una realidad: “el avance del neoliberalismo y de la hegemonía estadounidense sin ningún obstáculo aparente en un contexto de veloz evolución tecnológica y de crisis de las «grandes narrativas»” (Grinchpun, 2017, p. 69). Posteriormente, Buela criticará a la corriente culturalista de la Nouvelle Droite, entendiendo que se autolimita y limita la metapolítica a una tarea cultural sin proyección política, donde “la competencia por sutilezas teóricas reemplaza, en sus cultores, al compromiso con la realidad política” (Buela, 2013, p. 180). Para este autor la metapolítica, en tanto disciplina, exige el acceso a la política: “no es un pensamiento simplemente teórico sino que exige abrirse a la acción política como productora de sentido dentro del marco de pertenencia o ecúmene cultural desde donde se sitúa el metapolítico” (Buela, 2013, p. 183).

En su propuesta intelectual de entender a la metapolítica como disciplina científica y académica, Buela (2022) define tres corrientes metapolíticas: 1. Tradicionalismo filosófico: centrada en la metafísica de la política. 2. Analítico-hermenéutica: que propone una metapolítica sin metafísica política; y 3. Culturalista: a la que pertenece la *Nouvelle Droite*, y que plantea una metapolítica sin injerencia en la política. Pero más allá de estas corrientes principales, reconoce que actualmente la metapolítica, en tanto pluridisciplina, está abierta a un mundo de significaciones que no puede cerrarse en una fórmula¹. No obstante, va a definir a la metapolítica como “el estudio de las grandes categorías que condicionan la acción política” (Buela, 2022, p. 14). Mientras que el disenso, como acceso a la metapolítica, lo definirá como: “la capacidad metodológica y existencial de proponer otro sentido a lo dado y aceptado por el statu quo reinante [cursivas del autor]” (p. 14).

Continuando con Buela, él considera que la metapolítica debe ocuparse de aquellas categorías que se presentan como neutrales políticamente. Entre ellas incluirá al igualitarismo, el consenso, los derechos humanos, el progreso, la homogeneización, la memoria, el multiculturalismo, el indigenismo, el feminismo, entre otras. Esto tendrá el fin de ir “desenmascarando intereses de grupos o lobbies que intervienen en el poder. [...] Al mismo tiempo que intenta la desmitificación del pensamiento único y políticamente correcto, vocero del proyecto de globalización” (Buela, 2022, p. 15). Será en este mundo categorial, “que no se percibe en forma inmediata sino sólo por sus efectos” (Buela, 2022, p. 20), donde el metapolítico debe centrar su ejercicio de esta pluridisciplina.

A todas estas categorías provenientes de lo políticamente correcto, Buela propone otras alternativas: el ya mencionado disenso ante el consenso, el derecho de los pueblos ante los derechos humanos o la pluralidad ante la igualdad. Esto se debe a que por su doble carácter de filosófica y política, la metapolítica está “obligada a emitir juicios de valor intentados” (Buela, 2022, p. 30) y no meramente descriptivos.

Otra característica que se destaca son las dos caras o aspectos de la metapolítica. Por un lado, el estudio de grandes categorías que condicionan la acción política. Por otro, lo que Buela llama el arte hermético de la conducción donde incluirá a la psicología de las masas, persuasión y discurso político, determinación del enemigo, *kairós* o tiempo oportuno, cultura mediática, entre otras. Será en este último donde el metapolítico hable de la categoría de “arcano” para hablar de secretos profundos y remotos sobre los cuales se debe trabajar, poniendo como ejemplo a la crisis financiera del 2008 y la posibilidad de explicarla metapolíticamente desde la noción de “arcano” manejada por firmas como Lehman Brothers.

Pensando en lo políticamente correcto, este autor reconoce que se debe buscar su fundamento y no su mera descripción:

La tarea de desmontaje de lo políticamente correcto es una tarea correspondiente *stricto sensu* a la metapolítica pues esta disciplina [...] es la que nos brinda las mejores condiciones epistemológicas para el conocimiento de aquello que nos hace padecer lo políticamente correcto como vocero del pensamiento único (Buela, 2022, p. 40).

En otras palabras, lo políticamente correcto, al transformar sus propuestas y temas en el lugar común, solo puede desarmarse con el ejercicio de la metapolítica. De ahí que el metapolítico se defina como aquel que plantea “«otro sentido» al orden de las ideas y las acciones políticas de turno y vigentes [...] Recuperar el carácter público y notorio de la política como arquitectónica de la sociedad es lo que viene a recuperar la metapolítica *stricto sensu*” (Buela, 2022, p. 42).

En un diagnóstico antiglobalización cercano al de Alain de Benoist, Buela (2022) verá al progresismo socialdemócrata y el neoliberalismo conservador como “los dos brazos de la tenaza político-ideológica que aprisiona al mundo en el siglo XXI” (p. 47). Ante ellos, Buela propondrá un método para la metapolítica centrado en la teoría del disenso. El disentir no es solo favorable para la creación de teoría crítica sobre el hombre, el mundo y los problemas que lo rodean, sino también porque “logra su plenitud

¹ Para Buela será el filósofo Max Scheler y no Gramsci quien plantee en su conferencia de 1927, El hombre en la etapa de la nivelación, la acepción de metapolítica “como mera actividad cultural que precede a la acción política” (Buela, 2022, p. 26). Distanciándose en este aspecto del gramscismo de derecha de la *Nouvelle Droite*.

en el pensamiento (teoría alternativa) y la actitud (práctica) no conformista a la dada” (p. 49). De esta forma, la teorización del disenso tendrá como propósito superar el proyecto moderno de la democracia liberal y el progresismo socialdemócrata con un proyecto alternativo, a contracorriente de este orden:

“En general, el objetivo del disenso es lograr –ad cordis– (desde el corazón) un acuerdo (de allí proviene el término) para que cambie el sentido de las cosas. El disenso tiende más a la construcción de una comunidad (mundo de valores) que de una sociedad (mundo de contratos), y ello es así porque en el disenso el otro es considerado como tal, sea en oposición o no a nosotros” (Buela, 2022, p. 61).

La importancia de la comunidad² puede entenderse cuando Buela establece una clara distinción entre consenso y disenso. El primero no busca un verdadero entendimiento con el otro, sino que pretende un interés por éste otorgándole una infinidad de derechos que, en la realidad, son imposibles de cumplir. En este sentido, el consenso se convierte en una especie de parodia del otro. En contraste, el disenso se caracteriza por un compromiso real con la comunidad. No se limita a aceptar las normas y reglas preestablecidas, sino que busca comprometerse con los destinos de su comunidad “no para obtener otro bien sino el bien propuesto por él mismo” (Buela, 2022, p. 61). En este sentido, la teoría del disenso busca construir nuevas formas de comunidad que, ajenas a la sociedad liberal individualista, permitan sostener y desarrollar las vidas espirituales, morales e intelectuales.

Para la metodología de su hermenéutica disidente (Buela, 2022, p. 63), el metapolítico argentino plantea una serie de pasos para el disenso como método:

Primera etapa:

1. Preferencia de nosotros mismos (es el nosotros, no el yo);
2. Genius loci (el desde dónde);
3. Las tradiciones nacionales de nuestros pueblos (el éthos nacional)

Segunda etapa:

1. La pregunta por el otro y los otros;
2. El consenso y el disenso;
3. La superación del disenso: la construcción de nuestro propio discurso filosófico sin copia ni imitación.

Estos pasos permitirían establecer pensamientos de ruptura con la opinión pública, pensamientos de rupturas que “nos ha permitido dar respuestas breves a esa multiplicidad de imágenes trucas que nos brinda la postmodernidad respecto de la vida hoy” (Buela, 2022, p. 65). Como respuesta al desorden político-social que se padece y al decadentismo nacional³, Buela (2022) propondrá una metapolítica del canon centrada en las grandes categorías y una hermenéutica disidente que “rescate la dimensión existencial del intérprete, que parte de la preferencia de sí mismo y su situación en una ecúmene determinada del mundo” (p. 68).

A partir de ella podrá hacer una metapolítica de diferentes categorías. Tomando el caso de la memoria histórica o memoria colectiva, habla de los usos subjetivos que se le da en Occidente para victimizarse y establecer una industria de la memoria: “se transforma en un registro de relatos personales o colectivos que busca reconstruir el pasado a partir de los valores de una izquierda progresista que no tiene en cuenta al otro” (Buela, 2022, p. 105). Como ejemplo, el autor retoma la reivindicación de las víctimas del franquismo y considera que no ocurre lo mismo con las víctimas del comunismo. Con este uso de la memoria histórica que considera incuestionable, Buela propondrá generar otra conciencia colectiva a partir de una nueva historia donde convergen la historia oral, la historia cotidiana y la memoria

² Si la tendencia es la construcción de una comunidad, lo que puede presentarse es otro cruce con la memética. Como sugiere Ruocco (2023), el meme puede ser un vector de sentidos contruidos de forma colectiva por una o varias comunidades que los utilizan para hablar de sí mismas y del mundo (p. 46). Si el meme puede dar una opinión disidente con lo establecido, el meme puede tener un potencial (affordance) para el ejercicio metapolítico.

³ Ante la decadencia en Argentina propone “crear y buscar formas de representación política y social, nuevos mecanismos de participación ciudadana y popular y nuevos referentes culturales” (Buela, 2022, p. 76).

particular, permitiendo que no se desvirtúe ideológicamente⁴ y que se ancle en valores y vivencias del *ethos nacional*.

2. La metapolítica 2.0 o la digitalización de la metapolítica

Para Ico Maly, desde el siglo XXI la metapolítica dejó de ser un monopolio de los intelectuales y se resignificó de otras maneras. Esta concepción de la metapolítica, que él llama metapolítica 2.0, será consecuencia de diversos factores. El primero será renovado interés por el proyecto de la *Nouvelle Droite* y, en particular, de la popularización de Guillaume Faye, antiguo jefe de investigación del GRECE. El segundo será la creciente importancia y normalización de los medios digitales y la cultura prosumidora de la web 2.0. El tercero serán los procesos de recontextualización⁵ y englobalización. Y por último, el papel de la editorial europea Arktos en la distribución de la obra de Faye y de otros trabajos que se basan en sus conceptualizaciones (Maly, 2023, p. 81).

Como el reformulador de la metapolítica de cara al siglo XXI, Guillaume Faye criticará las posturas de la ND francesa centradas en una metapolítica intelectual, argumentando que no se debe caer en un culturalismo excesivo que derive en un intelectualismo vacío y que impida la formulación de un pensamiento radical de ruptura bajo la forma de “electrochoques ideológicos” o “ideochoques” (Faye, 2014, p. 21). Según este autor, la metapolítica no consiste únicamente en producir ideas intelectuales, es también el “complemento indispensable de toda forma directa de acción política, aunque en ningún caso puede ni debe sustituir a dicha acción” (Faye, 2011, p. 272). Él también considerará la importancia de los medios de comunicación y de la atención mediática en el contexto de la metapolítica, siendo para Faye la circulación de ideas “tan importante como las ideas mismas y, por tanto, son necesarios todos los actores que ayuden a distribuirlas” (Maly, 2024, p. 82).

Como señala Maly, Guillaume Faye renovará a la metapolítica criticando estas posturas más centradas en una metapolítica intelectual, sosteniendo que no se puede caer en un culturalismo excesivo que caiga en un intelectualismo vacío. Según Faye, la metapolítica no consiste únicamente en producir ideas intelectuales, es también el “complemento indispensable de toda forma directa de acción política, aunque en ningún caso puede ni debe sustituir a dicha acción” (Faye, 2010, p. 193). Como plantea Maly (2020), la apropiación de la cultura digital y las nuevas tecnologías ha modificado la metapolítica de las nuevas derechas. “No solo el intelectual, sino también el activista, el político y el prosumidor son ahora parte de la nueva batalla metapolítica de la extrema derecha” (p. 1). Dentro de estas nuevas estrategias metapolíticas, Maly incluye el acoso, el trolleo (el comportamiento que busca provocar a otros), el LARPing (el uso irónico y metapolítico del rol de acción en vivo para hacer o decir cosas que son demasiado escandalosas para los *normies*⁶) y la adopción de la cultura memética⁷.

A su vez, Faye considerará la importancia de los medios de comunicación y de la atención mediática en el contexto de la metapolítica. “Siendo la circulación de ideas tan importante como las ideas mismas y, por lo tanto, todos los actores que ayudan a distribuir las ideas son necesarios” (Maly, 2023, p. 82). Maly también observará esto en la apropiación que realiza la *alt-right* estadounidense de los metapolíticos franceses. No solo cambió su objetivo⁸, sino también la conceptualización misma de la metapolítica. Ahora su batalla metapolítica no se limita a una estrategia puramente intelectual, también

⁴ Para ilustrar esto, compara la bajada del cuadro del “expresidente Videla (por antidemocrata)” del gobierno de Néstor Kirchner con una condena *damnatio memoriae* (Buela, 2022, p. 108).

⁵ La recontextualización son los procesos por los cuales las obras de la *Nouvelle Droite*, y en particular la rama de Faye de esta tradición, son sucesivamente descontextualizadas y recontextualizadas, dando lugar a un nuevo discurso (Blommaert, 2005, p. 251).

⁶ Término despectivo proveniente de la cultura memética de 4chan, “que se utiliza para denostar a cualquiera que no esté interiorizado con la dinámica, los usos y las costumbres del foro” (Ruocco, 2023, p. 43). Por fuera de 4chan, la *alt-right* estadounidense lo utilizó para denostar a quienes no se identificaban con sus ideas (Nagle, 2017).

⁷ Distintos trabajos también vincularon la cultura memética y la metapolítica de las derechas (Nagle, 2017; Bogerts y Fielits, 2018; Dafaure, 2020).

⁸ Según Maly, pasando de un renacimiento europeo o eurosiberiano a una reconstrucción vitalista de la sociedad estadounidense.

abarca toda intervención social, cultural, (ciber) activista y política encaminada a la construcción de una sociedad futura posliberal y posdemocrática (Maly, 2023, p. 79). La *alt-right* y posteriormente la nueva derecha global, tendrán esta visión amplia de la metapolítica, la cual se encarna a través de guerras meméticas, el activismo offline y la participación política (Maly, 2018). Esta vanguardia activista revolucionaria será para Maly el legado de Guillaume Faye, “central en las teorías de la praxis de la nueva derecha global” (Maly, 2023, p. 87).

Este autor también advierte que no debe subestimarse el impacto de la digitalización en la reconfiguración total de las prácticas metapolíticas de las nuevas derechas. En este sentido, “la cultura, el estilo y el discurso de la nueva derecha contemporánea se crean como un ensamblaje socio-tecnológico” (p. 19). A su vez esto implica una modificación en la forma de pensar a estas nuevas derechas en las sociedades posdigitales⁹. Para este autor, las mismas raramente se presentan como una organización jerárquica con una ideología estable o un partido de masas. Por el contrario, adoptan la forma de una red policéntrica y estratificada de grupos ideológicos especializados (Maly, 2019).

En base a estos argumentos, Maly propone repensar el enfoque metodológico para estudiar la metapolítica. Una de las propuestas clave es el abandono del nacionalismo metodológico, ya que este enfoque limita la comprensión del significado estratificado de diferentes contenidos metapolíticos. En el caso de los memes, Maly sostiene que: “aunque locales, se orientan hacia diferentes centros que operan en diferentes escalas y su significado no puede reducirse del significado que se les atribuye en un contexto local” (Maly, 2023, p. 33). Esto lo observa a partir de memes que señala como emblemáticos de las estrategias metapolíticas actuales, como el de la rana Pepe vestido como Donald Trump construyendo el muro fronterizo con México y que luego fue retomado en contextos europeos (Figura 1). Al analizar los memes como dispositivos metapolíticos, Maly destaca que estos no solo remiten a una cultura memética transnacional de derecha, sino que también se nutren de la convergencia de diversos centros normativos: desde la extrema derecha y las teorizaciones de la *Nouvelle Droite* hasta la cultura chanera y los centros que operan a escala local. Un ejemplo de esto lo encontramos en el caso argentino (Figura 2), donde podemos observar diversas recontextualizaciones de Pepe: desde su representación con el peinado del actual presidente libertario Javier Milei, el logo de su partido La Libertad Avanza y la bandera de Gadsden, hasta su retoma en la forma de Apu, otra variante memética del personaje¹⁰.

(Fig. 1 y 2) Smug Trump Pepe y Apu Milei (Twitter, 2024)



⁹ Con el concepto de lo posdigital, Cramer (2014) enfatiza que la revolución digital ya ocurrió y ahora es una parte "normal" de las sociedades de todo el mundo. Esta nueva normalidad “...ha afectado profundamente el flujo de ideas, lo que a su vez tiene efectos fundamentales en la construcción y circulación de mensajes y significados (meta) políticos, y por supuesto, también en el estudio de estos significados” (Maly, 2023, p. 16).

¹⁰ A diferencia de Pepe, Apu Apustaja adopta el estilo rudimentario de un meme finlandés llamado Spurdo Spärde. Su origen se detalla en su entrada correspondiente en Know Your Meme: <https://knowyourmeme.com/memes/apu-apustaja>

Siguiendo el análisis de Maly (2023), la figura de Pepe atraviesa un proceso de globalización inicial, para luego ser reinterpretada y resignificada en cada contexto local. Si bien en estas recontextualizaciones pueden variar los actores involucrados, desde una perspectiva metapolítica se observa que los memes comparten un mismo mensaje: la promoción de "un orden mundial etnoplural formado por sociedades homogéneas" (p. 37). Teniendo en cuenta esto, observa la importancia que cobra el potencial global que tienen estas resignificaciones meméticas. Especialmente en el mundo posdigital que describe Maly, donde activistas se apropian, utilizan y reinterpretan significados provenientes de diversas partes del mundo para generar efectos locales y transnacionales¹¹. De esta forma, entiende que este vínculo entre uso de memes y extremas derechas es un fenómeno translocal que se entrelaza con las infraestructuras digitales y los contextos locales.

Pero también corresponde aclarar que esta propuesta, que apunta a una mirada globalizada de las nuevas derechas desde un análisis etnográfico de sus contextualizaciones, no quiere decir que el análisis de los memes de las nuevas derechas argentinas recaiga en lo que Semán (2023) llama una imagen estandarizada de las derechas. Estandarización que sería determinante en cuanto a ingredientes, proporciones y operatividad histórica, “como si se tratara de franquicias de una red multinacional” (p. 14). Recaer en ella conduciría a perder las especificidades del caso analizado, especialmente cuando lo que se trata es de recuperar estos casos globales para pensar el propio.

Según Maly (2023), esto puede evitarse prestando atención a la intertextualidad de los discursos contemporáneos de las nuevas derechas. Los mismos “no son enteramente nuevos, son sincronizaciones de diferentes historicidades en una” (p. 50). Es así que resulta de interés la sincronización de los actuales discursos meméticos con diferentes voces pertenecientes a otras historicidades, estos últimos serían los que Maly denomina como centros de producción metapolítica. Pensando en el caso argentino, serían de interés principal dos centros de producción metapolítica: *La Nouvelle Droite* francesa con las obras de sus principales ideólogos, Faye y de Benoist, y la revista *Disenso*, que nucleó a metapolíticos argentinos como Alberto Buela. Ambos tuvieron un impacto no sólo contemporáneo, sino también a largo plazo con la creación de redes duraderas de actores y otros centros de producción metapolítica (p. 51). Para Maly, será este tiempo coyuntural el que hable a través de las metapolíticas actuales.

Pero si bien esta intertextualidad es de relevancia para comprender la dimensión metapolítica de los memes, es importante señalar que la metapolítica 2.0 propuesta por Maly (2023) carece de especificidad como categoría analítica. El problema radica en el uso expansivo del término metapolítica en su trabajo, que abarca desde influencers metapolíticos y activistas metapolíticos hasta agendas metapolíticas, dispositivos metapolíticos y mensajes metapolíticos, entre otros. Lo que no queda claro en este enfoque son las distinciones entre los actores y los modos en estos usan la metapolítica. Mientras que las conceptualizaciones de Benoist y Buela establecen diferencias entre metapolítica y política, Maly no ofrece una delimitación clara entre ambas. Por este motivo, el abordaje de la metapolítica requiere una mayor precisión entre ambas.

3. Un posible abordaje para la metapolítica

Un enfoque relevante para el estudio de la metapolítica es el trabajo de Zienkowski (2019), que sugiere la necesidad de un análisis más centrado en la dimensión metapolítica de las prácticas discursivas dentro de los proyectos metapolíticos contemporáneos. Al considerar que “la metapolítica nunca es una política fuera o más allá de la política, sino siempre una política que pretende reconfigurar las constelaciones políticas existentes constitutivas de un ámbito público” (p. 13), este autor propone otra noción analítica y descriptiva de la metapolítica, donde esta se refiere a modos de política que: (1) pretenden reconfigurar el rostro de la esfera pública; (2) redefinen lo que debe considerarse un modo

¹¹ De ahí su interés en conceptualizar la nueva derecha global como un sistema complejo, en cuyo orden la metapolítica “conecta a todos esos actores en su lucha por un nuevo orden mundial basado en los ideales anti-Ilustración de esa segunda modernidad. Un mundo de naciones, comunidades y civilizaciones homogéneas que rechazan la ideología democrática” (Maly, 2023, p. 305).

legítimo de practicar la política; y (3) reconceptualizan la relación entre la política y lo político¹².

En este sentido, Zienkowski considera que la dimensión metapolítica se encuentra en todas las formas de la política¹³ que pueden inferirse y articularse con diferentes grados de explicitud y reflexividad¹⁴. A su vez, dado que los proyectos metapolíticos pueden ser tanto democráticos como antidemocráticos, considera que es crucial identificar las características específicas de cada proyecto metapolítico y superar la mera constatación de que toda política tiene una dimensión metapolítica. Para identificar el proyecto metapolítico que subyace a una declaración o práctica concreta resulta necesario “inferir la visión de la política que se propone y evaluar en qué medida esta visión afecta las relaciones entre entidades y prácticas dentro de una esfera pública en un momento determinado” (Zienkowski, 2019, p. 9).

Por esta razón, considera que se deben diferenciar entre proyectos, debates, uso del lenguaje y discursos metapolíticos. En el caso de los proyectos metapolíticos, se incluyen los programas, prácticas y discursos que buscan reconfigurar la esfera pública. La importancia de los mismos radica en que estos compiten “en torno a los imaginarios sociopolíticos que determinan qué se considera un lenguaje, práctica, subjetividad o forma de organización política legítima o ilegítima” (Zienkowski, 2019, p. 9). Para ilustrar un ejemplo de proyecto metapolítico democrático, retoma el caso del partido español Podemos. Este partido se propone revertir las medidas de austeridad implementadas tras la crisis y redefinir lo que se considera una práctica política legítima. Operando simultáneamente como un movimiento social transversal que aborda múltiples temas e identidades, y como un partido político que desafía a la socialdemocracia, Podemos experimenta con formas alternativas de practicar y realizar la política y la politización (García Agustín y Briziarelli, 2018).

En el caso de los debates políticos se plantea una distinción de los debates políticos. Estos últimos pueden ser en torno a cuestiones concretas como el género, el cambio climático o la migración, pero sólo se convierten en metapolíticos cuando su resolución “repercute potencialmente en la lógica o la racionalidad que informa las identidades, los principios y las prácticas que conforman una esfera pública determinada. Un debate es metapolítico si su resultado puede reestructurar las relaciones e identidades que constituyen un ámbito público” (Zienkowski, 2019, p. 9). A su vez, los debates metapolíticos pueden alterar los límites entre las esferas de actividad en las que los ciudadanos, las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y las instituciones estatales ejercen el poder. Por ejemplo, en el caso de los debates europeos en torno a la inmigración los mismos no se limitan solo a la regulación de los flujos migratorios, para este autor también ponen en juego la propia estructura de la esfera pública europea. Incluyendo en este juego la manera en que se definen fronteras nacionales, la ciudadanía, la relación de los ciudadanos y los Estados con los valores y principios oficialmente establecidos y basados en los derechos humanos, entre otros.

En lo que concierne a este trabajo, resultará de importancia la distinción de los proyectos metapolíticos del uso del lenguaje y el discurso metapolíticos. Mientras que los proyectos metapolíticos incluyen todas las formas de acción orientadas hacia una reconfiguración de los modos dominantes de

¹² Zienkowski (2019) también aclara que su definición no tiene ninguna relación con el concepto de metapolítica que Alain Badiou usa para criticar a la filosofía política. Para dicho autor, metapolítica refiere a “los efectos que una filosofía puede extraer, en sí misma y para sí misma, “del hecho de que las políticas reales sean pensamientos. La metapolítica se opone a la filosofía política, para la cual, como las políticas no son pensamientos, es al filósofo a quien corresponde pensar «lo político»” (Badiou, 2009, p. 9).

¹³ Cabe señalar que para su noción de metapolítica, Zienkowski se apoya en la distinción de Mouffe (2007) entre “lo político” y “la política”. Donde “lo político” se entiende como la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas, mientras que “la política” se comprende como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2007).

¹⁴ Según Zienkowski (2017), esta conciencia reflexiva es siempre limitada y nos llega a través del espectro de discursos específicos junto con sus limitaciones y posibilidades. Alguien que critica el derecho de huelga de un sindicato puede hacerlo con una visión explícitamente anticorporativista de la política en mente, pero puede que dicha visión esté ausente y que este llamamiento a limitar el derecho a huelga se refiera a que las mismas ocasionan molestias como el llegar tarde al trabajo.

hacer política, “el uso metapolítico del lenguaje se refiere al discurso lingüístico que exige un cambio en todo el sistema a través de una (des)legitimación de determinados modos de (des)politización y subjetividad política” (Zienkowski, 2019, p. 10). Cuando el uso metapolítico del lenguaje va acompañado o está integrado en otras modalidades semióticas (por ejemplo, visuales o auditivas) y prácticas con patrones dentro y a través de textos y mensajes específicos, se puede hablar de discurso metapolítico. Será en estos últimos donde se incluyan los memes de las nuevas derechas.

En resumen, para Zienkowski (2019) será a través de la metapolítica que la política puede actuar sobre sí misma y sobre lo político. Esto no es un más allá de la política sino una política sobre la política, que también se refiere a las acciones y procesos que hacen posible un determinado modo de hacer política. Si el metadiscurso permite dar sentido a los textos cotidianos y a las prácticas comunicativas (Blommaert, 2005, p. 253) y la metacomunicación permite regular la comunicación cotidiana sin ir “más allá” o “fuera” de la comunicación en modo alguno (Bateson, 1954, p. 151), “la metapolítica reconfigura la política a través de la política, para bien o para mal. En las luchas metapolíticas, la política se convierte reflexivamente en un objeto para sí misma” (Zienkowski, 2019, p. 10).

Aclarada esta noción de metapolítica, el autor propone distintos caminos para la investigación de los significantes y las prácticas que conforman a los proyectos metapolíticos actuales. Para el caso específico de los proyectos metapolíticos, propondrá analizarlos desde las perspectivas de los estudios de gubernamentalidad y en términos de racionalidad política. En cuanto a los debates, usos del lenguaje y discursos metapolíticos propondrá un acercamiento desde el análisis político de discurso orientado a la lingüística. No obstante, la noción que será de relevancia para este trabajo es su propuesta de explorar las luchas metapolíticas desde la noción de lógica. Influenciados por la obra de Laclau y Mouffe, Glynos y Howarth desarrollaron un modo de explicación teórica que entiende los fenómenos en términos de las “lógicas” que los hacen posibles. Para nombrar y describir estas lógicas es necesario analizar el modo en que los significantes, las posiciones de los sujetos, las normas, los valores, las narrativas y las prácticas se articulan en las estructuras discursivas que informan nuestro sentido del yo y nuestro sentido de la realidad (Glynos y Howarth, 2007).

Según Zienkowski (2019), los proyectos metapolíticos operan simultáneamente a través de las lógicas políticas, sociales y fantasmáticas descritas por Glynos y Howarth. Las lógicas políticas serán la lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia. En palabras de Laclau y Mouffe (2021), “la lógica de la equivalencia es una lógica de la simplificación del espacio político, en tanto que la lógica de la diferencia es una lógica de la expansión y complejización del mismo” (p. 165). Para Glynos y Howarth, principios como el “divide y vencerás” es un claro ejemplo de un modo de la política donde la lógica de la diferencia se vuelve dominante. En cuanto a las lógicas sociales, Glynos y Howarth (2007) sostienen que son relevantes debido a que “articulan reglas, normas y autocomprendiones que informan las prácticas sociales en configuraciones históricamente específicas” (p. 15). Por último, las lógicas fantasmáticas son claves para comprender el atractivo de discursos metapolíticos como los memes. Dichas lógicas “no establecen una ilusión que proporciona al sujeto una imagen falsa del mundo”, sino que “garantizan que la contingencia radical de la realidad social -y la dimensión política de una práctica más específicamente-permanezca en un segundo plano” (Glynos & Howarth, 2007, p. 145). Para Zienkowski (2019) la fantasía tiene una estructura narrativa que plantea un ideal y un obstáculo que hay que superar, que a su vez le permite a los actores transgredir la realidad en la que se encuentran. En otras palabras, serán estas lógicas fantasmáticas las que permitan a los actores “imaginar sus ideales como metas alcanzables y sus identidades como objetos de deseo que pueden llenarse con contenidos concretos” (p. 15).

Intentemos recuperar este abordaje en el siguiente ejemplo: la réplica “¿Es delito tener un Falcon verde?” de la VTuber e influencer libertaria Mialygosá al economista Sergio Chouza. En ella, su avatar de anime aparece junto al icónico Falcon verde, uno de los símbolos culturales más memeficados de la última dictadura militar argentina. Canedo (2024) sugiere que las expresiones meméticas relacionadas con la dictadura en Argentina no representan necesariamente una reivindicación abierta, sino que pueden tener matices más complejos. La intención de estos memes podría ser irrelevante si el objetivo principal es solo provocar a interlocutores kirchneristas o de izquierda.

(Fig. 3) El Falcon verde de @Mialygosa (Twitter, 2024)



Fuente: <https://twitter.com/Mialygosa/status/1770174165032599803>

Según dicho autor, la reinterpretación del pasado reciente y los cuestionamientos de los consensos, valores democráticos y el horror precedente “no se realiza diciendo «qué bien lo que hizo Videla» sino permitiendo la pregunta de si en verdad estuvo tan mal (pregunta respaldada en otras como si realmente fueron tantos desaparecidos, si realmente fueron inocentes, etc.)” (Canedo, 2024). Si bien podemos coincidir que no es posible discernir si es una postura irónica que busca trollear o una reivindicación abierta, indagar en su dimensión metapolítica puede indicarnos otras intertextualidades.

Recordando a Buela, la memoria y los derechos humanos son dos de las grandes categorías condicionantes de la acción política que la metapolítica tiene el objetivo de desmitificar. Es ahí donde puede aparecer la intertextualidad destacada por Maly, con rastros de esa hermenéutica disidente de Buela que, alejada de su propuesta intelectual y filosófica, reaparece memeificada y entremezclada con el waifuismo¹⁵ de Mialygosa. Casual o no, ecos de la teoría del disenso de Buela se presentan en una waifu VTuber que pregunta qué hay de malo con su Falcon verde, respondiendo a lo políticamente correcto desde lo *kawaii* o lo adorable¹⁶.

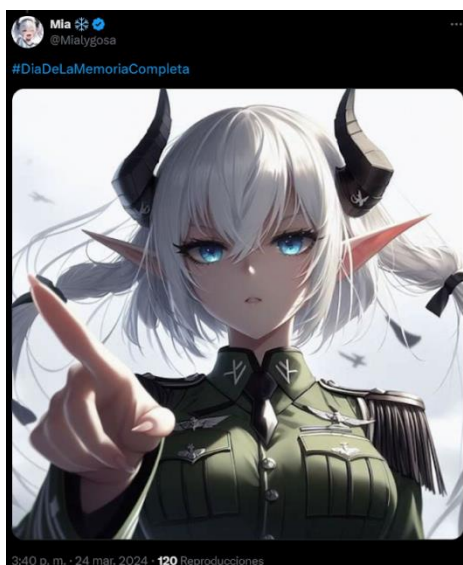
Ligado a este último aspecto, no puede obviarse el rol que pueden ocupar las Virtual Youtubers (VTubers) en las actuales batallas metapolíticas. De acuerdo con Turner (2022) las VTubers surgieron conectadas estrechamente a la cultura *idol*, hombres y mujeres que existen únicamente para el entretenimiento. “A medida que estos idols hicieron la transición a la esfera digital, las posibilidades de lo que podían hacer y cómo monetizarlos crecieron a pasos agigantados” (Turner, 2022, p. 39). Si bien pueden compararse con idols virtuales como Hatsune Miku, según Wenbin (2024) las VTubers enfatizan aún más la interacción y el *engagement* con su audiencia. Porque como son “personajes retratados por personas reales de forma anónima, capaces de interactuar y dialogar en tiempo real durante las transmisiones en vivo, pueden provocar una variedad de emociones, fomentando así el compromiso entre los fanáticos” (p. 8). Dicho autor señala que las identidades en línea que cultivan los fans de VTubers “resuenan en sus experiencias del mundo real, lo que demuestra que estas identidades no son efímeras sino que son capaces de ejercer un impacto profundo y duradero” (Wenbin, 2024, p. 63). Si analizamos las potencialidades desde la perspectiva de Maly (2020), el caso de Mialygosa podría comprenderse desde

¹⁵ Waifu o husbando son términos de la subcultura otaku que se refieren a un personaje de ficción amado por una persona: “Este tipo de relación suele abarcar un amplio espectro de compromiso entre el otaku-fan y su waifu: desde un acercamiento casual y simplemente ‘en broma’, hasta un extremo de comunión seria y simulada de un matrimonio real” (Del Vigo, 2018, p. 100).

¹⁶ La articulación entre lo adorable (lo cute) y la política puede encontrarse en trabajos como Darwish (2024), que estudia cómo las derechas ecofascistas utilizan memes adorables como herramientas retóricas en las cuales estos significantes adorables condensan estructuras de sentido en binarios del bien y del mal.

una intimidad metapolítica, en el sentido en que el uso de un avatar no solo permite establecer vínculos para-sociales entre la influencer y sus seguidores, sino que también expresa cómo las nuevas derechas adoptan las prácticas de los influencers para fines metapolíticos.

(Fig. 4) El Falcon verde de @Mialygosa (Twitter, 2024)



Fuente: <https://twitter.com/Mialygosa/status/1771970407484084565>

Pero si indagamos en su dimensión metapolítica a partir de las lógicas fantasmáticas también se pueden realizar otras precisiones. En la figura 4, el disenso con los derechos humanos se expone como una alternativa que entrelaza memoria completa y waifuismo. Siguiendo a Glynos y Howarth (2007), la fantasía opera “para ocultar o cerrar la contingencia radical de las relaciones sociales” (p. 147). A través de la lógica fantasmática este entrelazamiento de discursividades pueden cerrar las interpretaciones del pasado reciente con elementos que a simple vista pueden resultar incompatibles, como la VTuber y el Falcon verde de su propiedad en vez de un ícono del terror del periodo de la última dictadura (Reati, 2009).

4. Conclusiones

En este trabajo se recuperaron tanto los diferentes modos en que las NDs teorizaron la metapolítica, abordajes relevantes para su estudio y una posibilidad de analizarlas desde las discursividades meméticas, más propensas a la intertextualidad con otras discursividades. Como se ha sostenido en trabajos anteriores, los memes expresan “la adaptación de discursos y de una identidad política a formas vernáculos, aún más fragmentarias y metapolíticas, elevando sus potencialidades identificatorias en el actual contexto de mediatización” (Varela, 2024, p. 203). Una conjetura que puede extraerse de ese vínculo entre meme y metapolítica es que, más que una teoría del disenso a secas, pensar una memeificación de la metapolítica (¿o memetapolítica?) podría ser más acorde para el estudio de memes como “no la ven”, frase memeificada en los primeros meses del 2024 por parte del presidente Javier Milei. Siendo este un meme que además de antagonizar a los opositores, elevan aún más la visión metapolítica de unas nuevas derechas que “sí la ven” sobre aquellos que no¹⁷. Otra conjetura sería la

¹⁷ Un detalle del meme “no la ven” es que tiene un punto en común con la alucinación negativa freudiana que Mark Fisher recupera en sus ensayos sobre lo espeluznante: “No ver lo que está ahí es tanto más extraño, como un lugar común más habitual, que ver lo que no está. [cursivas del autor]” (Fisher, 2018, p. 91). En ella los objetos y entidades pueden registrarse pero no verse, se trata de un proceso involuntario de “pasar por alto material que contradice —o que no encaja— con las historias predominantes que nos contamos, es parte del «proceso de edición» que está en marcha a través del cual experimentamos al mismo tiempo que se produce la identidad”. (Fisher, 2018,

posibilidad de indagar en estas producciones una suerte de memética del disenso, quizás más como una síntesis de este vínculo entre el objeto meme y esta discursividad metapolítica.

Pero más allá de los memes, la metapolítica de las NDs no deja de tener un gran potencial como objeto de estudio. Como ya enfatizaron sus propios adherentes, la misma está abierta a un mundo de significaciones que no puede cerrarse en una fórmula (Buela, 2022). Los abordajes aquí presentados no son definitorios, sino que trazan posibles caminos para recuperar los modos en que las NDs reflexionan sobre la sociedad, la cultura y la política.

p. 92). Puede ser de interés revisar lo espeluznante en la política y estudiar cómo esas alusiones a una falta de presencia se usan para deslegitimar opositores.

Bibliografía

- Badiou, A. (2009). *Compendio de metapolítica*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Bar-On, T. (2012). The French new right's quest for alternative modernity. *Fascism, Journal for Comparative Fascist Studies*, 1: 18–52.
- Bar-On, T. (2013). *Rethinking the French new right. Alternatives to modernity*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Barros, S. (2021). El análisis de identificaciones políticas. El peronismo en la Convención Constituyente de Chubut de 1957. *Revista SAAP*, 15(2), 420-447.
- Bateson, G. (1954). A theory of play and fantasy. En: Bateson, G. (Ed.), *Steps to an ecology of mind* (pp. 150-172). Londres, Reino Unido: Paladin Granada Publishing
- Blommaert, J. (2005). *Discourse: A critical introduction (Key Topics in Sociolinguistics)*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511610295>
- Boagaerts, L. & Fielitz, M. (2019). Do you want meme war? Understanding the visual memes of the German Far Right. En: Fielitz, M. & Thurston, N. (Eds.). *Post-Digital Cultures of the Far Right. Online Actions and Offline Consequences in Europe and the US*. Bielefeld, Alemania: Transcript Verlag.
- Buela, A. (2013). Qué es metapolítica. *Revista da Faculdade de Direito de Uberlândia*, 179-183.
- Buela, A. (2022). *Epítome de metapolítica*. Buenos Aires, Argentina: CEES Editorial del Pensamiento Nacional.
- Canedo, N. (2024, marzo 23) “¿Es delito tener un Falcon Verde?” Memes de la dictadura, provocación y “excesos”. Recuperado de: https://www.eldiarioar.com/sociedad/delito-falcon-verde-memes-dictadura-provocacion-excesos_129_11236752.html
- Cramer, F. (2014). What is ‘Post-digital’? En Berry, D.M. & Dieter, M. (Eds.), *Postdigital aesthetics*, Palgrave Macmillan, 12–26.
- Dafaure, M. (2020). The “great meme war:” The alt-right and its multifarious enemies. *Angles. New Perspectives on the Anglophone World*, (10).
- Darwish, M. (2024). Fascism, nature and communication: a Discursive-affective analysis of cuteness in ecofascist propaganda. *Feminist Media Studies*, 1-21.
- de Benoist, A. (1982). *La nueva derecha*. Buenos Aires, Argentina: Planeta
- de Benoist, A. & Champetier, C. (1999). Manifiesto: La Nueva Derecha del año 2.000. *Revista Hespérides*, 19. Disponible en: https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/alaindebenoist/pdf/manifiesto_la_nueva_derecha_2000.pdf
- Del Vigo, G. A. (2018). Love of my Wife. Waifuismo, hiperrealidad y fanatismo 360. *Unidad Sociológica*, 3(11), 100-107.
- Faye, G. (2011). *Why We Fight: Manifesto of the European Resistance*. Londres, Reino Unido: Arktos.
- Faye, G. (2014) *Arqueofuturismo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Sieghels.
- Fisher, M. (2018). *Lo raro y lo espeluznante*. Barcelona, España: Alpha Decay.
- François, S. (2014). The Nouvelle Droite and “Tradition”. *Journal for the Study of Radicalism*, 8(1), 87-106.
- García Agustín, Ó, & Briziarelli, M. (2018). Introduction: Wind of change: Podemos, its dreams and its politics. En: García Agustín, O. & Briziarelli, M. (Eds.), *Podemos and the new political cycle: Left-wing populism and anti-establishment politics* (pp. 3–22). Palgrave Macmillan.
- Glynos, J., & Howarth, D. (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Grinchpun, B. M. (2017). Los enemigos del "pensamiento único". *Disenso y las redes transnacionales de la "nueva derecha", 1994-1999*. *Latitud SUR (En línea)* ISSN 2683-9326, (12).
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2021). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

- Maly, I. (2018). New media, new resistance and mass media: A digital ethnographic analysis of the Hart Boven Hard Movement in Belgium. En Papaioannou, T. & Gupta, S. (Eds.), *Media representations of anti-austerity protests in the EU: Grievances, identities and agency* (pp. 165–187). Routledge.
- Maly, I. (2019). New right metapolitics and the algorithmic activism of Schild & Vrienden. *Social Media + Society*, 5(2). <https://doi.org/10.1177/2056305119856700>
- Maly, I. (2020). “Metapolitical new right influencers: The case of Brittany Pettibone”, *Social Sciences*, 9(7), 113.
- Maly, I. (2023). *Metapolitics, Algorithms and Violence: New Right Activism and Terrorism in the Attention Economy*. Nueva York, Estados Unidos: Taylor & Francis.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: Online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. Washington, Estados Unidos: John Hunt Publishing.
- Reati, F. (2009). El Ford Falcon: un icono del terror en el imaginario argentino de la posdictadura. *Revista de estudios hispánicos*, 43(2), 385.
- Ruocco, J. (2023). ¿La democracia en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de Internet se apropiaron del debate público. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Semán, P. (2023). “La piedra en el espejo de la ilusión progresista” en: Semán, P. (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9-42), Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- Shifman, L. (2019). “Internet memes and the twofold articulation of values” en: Graham, M. & Dutton, W. H. (Eds.), *Society and the internet: How networks of information and communication are changing our lives* (pp. 43-57), Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Turner, A. B. (2022). *Streaming as a virtual being: The complex relationship between VTubers and identity* (Tesis de maestría). Malmö University, Suecia.
- Varela, M. (2024). *Memoria, shitposting y justicia: el uso de memes y su apropiación metapolítica de las nuevas derechas en Argentina*. *Identidades*, 14(26).
- Wenbin, Z. (2024). *Online Identities Construction: Participatory Culture of Virtual YouTuber Fans in China* (Tesis de maestría). Ritsumeikan Asia Pacific University, Japón.
- Zienkowski, J. (2017). Reflexivity in the transdisciplinary field of critical discourse studies. *Palgrave Communications*, 3, 17007. doi: 10.1057/palcomms.2017.7.
- Zienkowski, J. (2019). Politics and the political in critical discourse studies: state of the art and a call for an intensified focus on the metapolitical dimension of discursive practice. *Critical Discourse Studies*, 16(2), 131-148.

Sobre el autor

Mauro Varela

maurogvarela96@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0372-0332>

Licenciado en Comunicación Social (UNPSJB) y Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas (UNPSJB). Becario doctoral por el Instituto Multidisciplinario para la Investigación y el Desarrollo Productivo y Social de la Cuenca Golfo San Jorge (IIDEPyS-GSJ/CONICET-UNPSJB). Integrante de la Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías Digitales (RIAT).